

BARRERAS Y DESAFÍOS EN LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA EN EL CHILE ACTUAL

Víctor Vergara Campos

Profesor de Historia, Geografía y Cs. Sociales
Licenciado en Educación Universidad
Autónoma de Chile
Magíster en Historia de Occidente
Universidad del Bío-Bío

Resumen

La labor docente en general, resulta una tarea sumamente compleja de desarrollar en nuestro país. A ello, se suma también el enorme desafío de la enseñanza de la geografía en todos los niveles escolares del sistema educativo chileno. Dicho desafío, nace a partir de barreras, las cuales se instalan en primer lugar, dentro del curriculum mismo, producto de la reducción horaria en las asignaturas de Geografía, además, desde los mismos docentes, quienes no dan un valor adecuado a la disciplina geográfica. El presente artículo, analiza las barreras y desafíos de la enseñanza geográfica en el sistema educacional chileno, país en el cual resulta de vital importancia el conocimiento, manejo y aplicación de la geografía en toda su población de manera integrada.

Palabras claves

Labor docente - Desafíos y barreras de la enseñanza geográfica – Nuevas estrategias en la enseñanza de la geografía – Importancia de la educación geográfica.

Abstract

The teaching work in general, is a very complex task to develop in our country. To this, the enormous challenge of teaching geography in all school levels of the Chilean educational system is added. This challenge, born from barriers, which are installed in the first place, within the curriculum itself, as a result of the reduction of hours in geography subjects, in addition, from the teachers themselves, who do not give an adequate value to the geographical discipline . This article analyzes the

barriers and challenges of geographical education in the Chilean educational system, a country in which the knowledge, management and application of geography in its entire population is of an integrated importance.

Keywords:

Teaching - Challenges and barriers of geographical education - New strategies in the teaching of geography - Importance of geographical education.

En la actualidad, la labor del docente resulta sumamente compleja, debido a una serie de factores de todo orden. Podemos mencionar, en primer lugar, el poco tiempo no lectivo con que cuenta un profesor en Chile para preparar clases o dedicar a aspectos administrativos, sumado también, la gran cantidad de estudiantes por curso que se debe atender, los cuales, en muchos casos, provienen con grandes carencias de su entorno más cercano y contextual. Por otra parte, existe un currículum elaborado por el Ministerio de Educación realmente extenso y fuera de contexto para muchas realidades a lo largo del país.

A los factores anteriormente mencionados que explican a grandes rasgos la complejidad de la labor docente en Chile, la enseñanza de las Ciencias Sociales y Humanidades ha resultado sumamente afectada en el último tiempo a raíz de las considerables reducciones en cuanto a las horas de historia del currículum nacional. Para el caso particular de Historia, su reducción en la carga horaria propuesta el año 2010 ha impactado de manera negativa en cuanto a la posibilidad de su enseñanza y restando además importancia a esta asignatura. La reducción de estas horas (la cual se llevó a cabo en reajustes de cargas horarias sólo parcialmente), fue justificada en el hecho de los malos resultados obtenidos progresivamente en las pruebas SIMCE de lenguaje y matemáticas. Con esta situación, se muestra, lamentablemente, que hay áreas más importantes que otras.

Con la medida explicada, Historia se vio enormemente afectada, pero aún más lo fue (y aún lo es) lo que respecta a Geografía. Esta área, hermana de la Historia y

que tradicionalmente estaba incluida en el currículum de historia y ciencias sociales, pareciera haber sido golpeada al borde de la muerte.

Sin embargo, la enseñanza de la Geografía ha venido con problemas anteriores al 2010. El estancamiento teórico de la Geografía escolar durante el siglo XX es una generalidad del currículum. Si bien se pueden observar al menos tres grandes reformas relevantes (1920, 1965, 1980), ellas tuvieron su énfasis en el sistema escolar, su estructura y organización, pero los contenidos de enseñanza fueron poco modificados. Este fenómeno, según Nervi resulta una paradoja, ya que el siglo XX se caracterizó por la arremetida del saber, mientras que el pensamiento educativo y curricular, otorgó poco espacio al estudio sobre los desarrollos del conocimiento fuera de la escuela, promoviendo una excesiva psicologización de los procesos de enseñanza-aprendizaje, y una práctica pedagógica rutinaria. Para el caso de la Geografía, esta tendencia se vio acentuada por la consolidación y endurecimiento de la perspectiva positivista impulsada por el currículum del Gobierno Militar, y por la bifurcación establecida en 1970 entre la Geografía escolar y la académica, lo que atentó no sólo contra las prácticas de enseñanza efectivas, sino también contra el proceso de aprendizaje significativo. Factores como estos, además de los bajos resultados académicos y, las necesidades de promover un nuevo tipo de ciudadanía, acorde a los nuevos tiempos, caracterizados por la democracia y la globalización, incentivaron a partir de 1996 un nuevo proceso de reforma educacional, la cual, bajo la premisa de calidad y equidad, inició profundas transformaciones al sistema escolar, pero especialmente a nivel curricular.

Con el nuevo marco curricular, la Geografía desapareció en términos nominativos y los estudios sociales fueron modificados y replanteados. En el caso del primer ciclo de educación básica, se creó un nuevo sector de aprendizaje, integrado e interdisciplinario, denominado Estudio del medio natural, social y cultural, que agrupaba los contenidos de Ciencias Sociales y Ciencias Naturales. En segundo ciclo básico se creó la asignatura denominada Estudio y comprensión de la sociedad, y en educación media, se cambió la denominación de Historia y Geografía

por la de Historia y Ciencias Sociales. El objetivo de estas acciones, como lo plantea Gysling era hacer de esta área *un espacio relevante para la vida del estudiante y, en ese sentido, cobró mucha fuerza la intención de proveerla de una visión de la sociedad donde más que enseñarles Historia, Geografía o Ciencias Sociales, lo importante era ofrecer una visión estructurada de la realidad social. Esta desaparición de la Geografía en el nombre de la asignatura no fue sólo nominativa, sino que implicó el recorte y disminución sustantiva de los contenidos a enseñar y de habilidades a desarrollar, así como la reorganización de estas, en nuevos núcleos de aprendizaje. La Geografía fue invisibilizada e integrada al conjunto de las ciencias sociales, lo que resultaba más acorde con el modelo epistemológico dominante para la Geografía contemporánea, vale decir, la teoría crítica. Sin embargo, este sustento de carácter epistemológico para la denominación del sector de aprendizaje, no se materializó en la explicitación de contenidos, y mucho menos en las prácticas de enseñanza, ya que la mayoría de los profesores en ejercicio durante la primera etapa de la implementación de la Reforma curricular, habían sido formados bajo el modelo positivista y naturalista, contradictorio con los nuevos postulados” (Miranda, 2012).*

Por una parte, esta crisis de la enseñanza de la geografía ha sido atribuida en primer lugar *“A quienes elaboran los planes de estudio se les acusa de no dar a la geografía la suficiente importancia, de reducirla a un marco físico en donde se desarrollan los acontecimientos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales, de diluir sus fundamentos científicos en una falaz integración en el Área de Sociales. Se dice que esta desvalorización se debe a que “quienes toman las decisiones educativas en el país no tienen un concepto claro de esta disciplina y obran en consecuencia con ese desconocimiento” (Delgado, 2010)*

Más allá de la responsabilidad que recae en quienes elaboran el currículum de enseñanza en cuanto a la importancia que se le da a una asignatura u otra, los docentes no dejan de tener una importante parte de la culpa.

Existen autores que plantean que *“Los profesores son los verdaderos responsables de esta situación. Enseñan geografía porque creen tener un espacio ganado que nunca se han preocupado por justificar; y si la verdad es que los demás no saben qué es geografía, entre los profesores de geografía, tampoco hay suficiente claridad sobre el oficio. Pocas veces se preguntan si la geografía que enseñan es importante para otras personas; si es útil, ya que tampoco parece gustarles a los alumnos. Se da por sentado que eso es importante y se quiere legitimar lo que se hace con la mera afirmación de su importancia”*. (Delgado, 2010).

A modo general, diversos autores sostienen que esta crisis de la enseñanza de la Geografía recae en gran parte en los profesores, *“esta crisis obedece más a razones internas que a la opinión que puedan tener los dirigentes de la educación o los consumidores de nuestro producto. Es que, a juzgar por los programas de geografía de las licenciaturas, la formación científica de los profesores es pobre y desactualizada, y la reflexión metodológica y epistemológica no tiene cabida, pues los profesores de Geografía se ufanan de su pragmatismo y se sienten orgullosos de teorizar poco. Escasamente se atreven a decir que la geografía es una ciencia de síntesis, un agregado de conocimientos provenientes de otras disciplinas que tienen que ver con la tierra y con los hombres que la habitan. Los cambios ocurridos en materia de objetos de estudio, de objetivos y de orientaciones metodológicas, -- muy notorios por cierto en la geografía en los últimos años—, no han tocado todavía más allá de un reducido grupo de geógrafos profesionales. Y a los círculos universitarios, generalmente, llega primero la reflexión epistemológica sobre un discurso científico que no se conoce. No es extraño encontrarse con estudiantes y profesores que discuten sobre las últimas tendencias, sobre si tienen razón los radicales o los cuantitativistas, pero que no están capacitados para hacer otro tipo de geografía que la que tradicionalmente han hecho y enseñado”*. (Delgado, 2010).

Debemos comprender, que la sociedad actual está en permanente cambio y transformación en todos los aspectos, donde la información avanza a cada instante. Es por ello, que para nuestro país se exige otro tipo de educación, centrada en la sociedad del conocimiento, que se renueva a una velocidad vertiginosa y desde una perspectiva global integradora del mundo y sus contextos biodiversos. Enseñar Geografía y Paisaje, implica generar situaciones de aprendizaje que propendan al desarrollo de habilidades y aptitudes específicas de los alumnos, al manejo de la información, posibilitando el desafío de problematizar la realidad y el entorno en que está inserto, estableciendo relaciones de causalidad que le conduzcan a la resolución de problemas de su comunidad inmediata, *“bajo este paradigma, las disciplinas tienen el desafío de innovar su metodología de enseñanza. De entregar un todo acumulado, con énfasis en lo cognitivo, a un proceso gradual de comprensión de procesos, con un alto componente cualitativo: de percepción del paisaje geográfico integral, formado por elementos naturales y culturales: natura y cultura interconectados en un sistema.*

También la componente ética, a través la valoración de este paisaje, con una educación geográfica que enfatiza una formación moral que inste a los estudiantes a sensibilizarse con la problemática del geosistema en forma integrada, aceptando los cambios que se generan en el paisaje e internalizando, que el ser humano es un elemento en él, por tanto, es responsable de las modificaciones” (Cabello, 2014).

Un primer desafío en cuanto a la enseñanza de la Geografía en las escuelas chilenas, lo constituye la superación definitiva de la Geografía tradicional. Este tradicionalismo geográfico, se refleja concretamente en los contenidos, los que son planteados desde lo *“descriptivo, enumerativo e impregnados de un rancio sabor determinista. Las clases están dominadas por el verbalismo, la memorización, el abuso del texto y por lo que Lacoste llama “un didactismo fastidioso”. Este producto no es interesante y no es útil. Además, las discusiones de los maestros se reducen a buscar la mejor forma de dictar una clase manteniendo intactos los contenidos; a un ejercicio estéril que convierte la didáctica en el arte de enseñar muy bien lo que*

está mal. Hasta se sugieren sugestivos programas de computador para facilitar el aprendizaje". (Delgado, 2010).

Para superar estos retos propios de la enseñanza tradicionalista de la Geografía y que pueden ser aplicados a nuestra realidad nacional, especialistas en la enseñanza de las Ciencias Sociales como José Svarzman plantean el diseño de una didáctica de la Geografía. Así, se sostiene que Pensar en una didáctica, más allá de la disciplina que uno decida trabajar, tiene que apoyarse fundamentalmente en dos grandes patas. *Por un lado, en el estado de las investigaciones acerca de cómo se aprende ese objeto de conocimiento, que en este caso particular tiene que ver con los conceptos de las ciencias sociales. Por otra parte, en cuál es el estado de la disciplina a nivel académico, en cuanto a los avances que en los ámbitos de los profesionales de la Geografía se piensa la materia. En cuanto a las cuestiones de los procesos de aprendizaje, hay una serie de investigaciones, sobre todo, provenientes del ámbito de la psicología del aprendizaje, relacionadas con la necesidad de poder descubrir qué le pasa al sujeto que aprende a lo largo de su desarrollo evolutivo en cuanto a la adquisición de los conceptos propios de las ciencias sociales. En lo que respecta al ámbito académico, Hay una mirada decidida de la Geografía a centrar sus análisis en las relaciones entre el espacio y la sociedad y, en este sentido, este pasaje presupone pensar en el aula otros contenidos distintos de los que la visión tradicional tenía. Todos sabemos que la Geografía era el estudio del espacio como neutro, atemporal, un espacio que aparentemente iba más allá de las actividades de la sociedad. Esto está absolutamente modificado en la nueva mirada. Sin embargo, ha sido bastante poco el impacto que, por ahora, ha tenido en la escuela. Hay manuales interesantes que han cambiado el enfoque, ha habido acciones de capacitación que todavía no han terminado de impactar en el sistema educativo, conforme al tiempo transcurrido en otros ámbitos". (Gotbeter, 2009).*

Todo este diseño en cuanto a pensar una didáctica en la enseñanza de la Geografía, debe verse reflejado en el aula y en la escuela en general. Para ello, se nos ofrece como docentes una serie de alternativas para facilitar la enseñanza y aprendizaje de la disciplina geográfica.

La propuesta es que *“se trata de pensar una didáctica basada en el planteo de problemas, en el estudio de casos, en el análisis del presente y de la relación de la sociedad con este presente y con este espacio. Implica tratar de comprender por qué este espacio es como es, pensarlo como un proceso histórico, pero entender también que tiene que ver con las relaciones políticas, sociales y económicas que se dan en ese contexto.*

Por lo tanto, se trata fundamentalmente de pensar una metodología que plantee problemas de la realidad espacial actual que tengan que ver con lo que el chico trae, con lo que al chico le preocupa. Y también un trabajo interesante del alumno de pensar posibles soluciones a los problemas espaciales actuales. El trabajo con distintas fuentes, con distintos lenguajes. Sabemos que la Geografía utiliza básicamente cuatro lenguajes: numérico, cartográfico, gráfico y textual. En general siempre han predominado el cartográfico y el textual, pero hay todo un trabajo por hacer con el manejo de estadísticas, de imágenes, de gráficos de distinto tipo; por lo tanto, la diversidad de fuentes, de miradas sobre la problemática, va a permitir al alumno adquirir una forma más crítica para poder comprender esa realidad y entender fuertemente qué tiene que ver con la acción de la sociedad en ese espacio. Y por supuesto, una cuestión claramente valorativa en cuanto a la necesidad de la preservación y la conservación de lo que es un espacio saludable. Toda la idea de qué pasa con la producción a nivel del uso de la tierra, la idea de la sustentabilidad; es toda una cuestión en la que la Geografía tiene que hacer hincapié porque este es su objeto de estudio”. (Gotbeter, 2009).

El rol del docente, tal como se explicó en párrafos anteriores, es fundamental en este desafío de la enseñanza geográfica del siglo XXI, ya que en sus manos recae

la valoración de la misma. Dentro de este mismo desafío, aparece también un factor importante a considerar, como lo es la motivación de los estudiantes. Cada día, los docentes somos testigos privilegiados al observar la gran desmotivación con la que asisten nuestros niños y jóvenes diariamente a los establecimientos. Este factor, es considerado por algunos autores como un aspecto importante en la crisis de la enseñanza de la Geografía. Así, se plantea que *“uno de los problemas confrontados en la Enseñanza de la Geografía en la escuela radica primordialmente en la falta de suficiente motivación de los alumnos. Esto obedece a muchas razones, pero básicamente a clases centradas en el docente, inadecuadas estrategias de enseñanza que integren el alumno al trabajo escolar, excesiva descripción de hechos, memorizaciones, copias, recargo de tareas sin sentido para los niños, rigidez y sesgo de los programas los cuales no atienden a las expectativas de los estudiantes, además que carecen de metodología de enseñanza novedosas y acordes con los cambios del país. Estas características generan un clima poco favorable hacia estas asignaturas; por eso, no es casual conseguir expresiones que reflejan un sentimiento adverso hacia actividades vinculadas a los hechos geográficos nacionales. Se requiere avanzar hacia una enseñanza integrada a la realidad específica del alumno, que lo lleve a internalizar la asignatura. Urge hacer una enseñanza “viva” que promueva y mantenga la disposición hacia las actividades programadas en el aula de clase. (Rodríguez, 2006)*

Por lo anterior, es interesante plantear e impulsar el desarrollo de la investigación en el aula, con la finalidad de generar aprendizajes indelebles y significativos. Por otro lado, las metodologías de enseñanza asociadas a las salidas pedagógicas para situarse en terreno, de la mano del paisaje natural es clave. Es así como todo docente debe tener estrategias, (si no buscarlas) que incentiven y estimulen a los estudiantes. Para lograr este propósito hay que integrarlos a su propia experiencia, es decir que el trabajo que se desarrolle en el aula de clase debe ser lo menos impuesto posible con la finalidad de evitar el rechazo hacia el proceso enseñanza - aprendizaje. Hay que despertar su atención hacia la clase y una manera adecuada

sería, un recorrido por la comunidad, alrededor de la escuela, a fin de fomentar la curiosidad infantil e incentivar su interés por conocer con mayor profundidad los elementos del medio, sus interrelaciones. También formular preguntas bien dirigidas donde se trate por qué de cada objeto del espacio, sobre cómo influye el hombre en la sociedad y sobre la propia naturaleza de los hechos que acontecen localmente, esto aviva el interés y el espíritu de investigación en el alumno. En consecuencia, se busca una clase más activa, participativa y vinculada al medio, que tenga un carácter problematizado y fuertemente significativo a fin de contraponerla a la clase de geografía tradicional cuyo contenido generalmente está descontextualizado del lugar donde se desenvuelven el docente y alumno.

Existen diversas metodologías que vienen a concretizar en la práctica docente los planteamientos mencionados en cuanto a la nueva forma de enseñar Geografía. Uno de ellos, consiste en una propuesta de educación vivencial, la que se centra básicamente en *“que los estudiantes son personas individuales, por tanto, tienen experiencias personales de vida, viajes, paseos, observación de impactos ambientales, o situaciones afectivas derivadas de ellos, puesto que la vida los ha enfrentado en contacto directo con situaciones extremas y de la cotidianeidad. El cúmulo de experimentación de vida, será el modelo de formación de conductas, que posibilite absorber la sabiduría de los equilibrios y procesos naturales y culturales que sustentan el mundo que los rodea. Cualquier especialidad, en su sentido más profundo, lleva intrínseca una educación valórica y afectiva, que se practica a diario, en la cotidianeidad de la vida y que permite a los alumnos y alumnas aplicarla a la resolución de problemas que los aquejan, como individuos inmersos en un paisaje humano único como es su ciudad, su comuna, su región. El vivir fenómenos naturales tales como, terremotos, erupciones volcánicas, tsunamis, huracanes, aluviones, inundaciones, anegamientos, o de tipo culturales, como incendios, enfermedades, plagas, pandemias, hacinamiento y otros, posibilita no sólo una explicación de causalidad, sino amplía la capacidad de respuesta frente a eventos futuros; la predicción o anticipación será una nueva actitud de vida, en aquel*

alumno, cuya experiencia es exclusiva, personal e irrepetible. La Educación Vivencial se compone de tres elementos básicos, los cuales servirán de cimiento para el proceso de aprendizaje dentro del aula. Se grafica de la forma siguiente, si consideramos que el Ser Humano es integral, que responde a los problemas de la vida cotidiana, desagregándolos a través de una estructura mental, funcional y social propias, generadas a través de su experiencia y percepción individual” (Cabello, 2014).

Otra metodología factible de proponer y aplicar como respuesta concreta a los desafíos propios de la enseñanza geográfica, lo representa la transversalidad. Para llevar a cabo esta propuesta metodológica “*se ha ideado una Matriz Didáctica Integrada, de doble entrada, en la que se abordan distintas fases secuenciales, junto con niveles de complejidad y problematización, acorde a los saberes propios de los alumnos y a sus perspectivas e intereses. Esta planificación de Objetivos Fundamentales Transversales (OFT) y Contenidos, conlleva necesariamente una decisión previa al trabajo con los alumnos, implica además un proyecto institucional corporativo y requiere ser abordado desde la óptica interdisciplinaria, que fomente la reflexión integradora y sistémica de los problemas que acontecen en el entorno inmediato. La definición de un bloque temático, como eje organizador, facilitará la integración de otras disciplinas y ampliará la concepción multicausal de los fenómenos geográficos, del siglo en el que a los estudiantes les corresponderá vivir y tomar decisiones. En el caso de la educación geográfica, todos los ejes temáticos transversales que formula el Ministerio de Educación (Mineduc, Chile), se vinculan con el paisaje, su dinamismo y variabilidad, así como también su relevancia y pertinencia, en la óptica de integración interdisciplinaria; el énfasis en la relación interpersonal entre los estudiantes, de ellos con sus profesores, del establecimiento con la comunidad social y cultural del entorno inmediato, que proyectado en el tiempo, otorga sentido de pertenencia e identidad a los estudiantes, permite a la geografía profundizar los conceptos claves de organización y estructura, flujos y nodos, cuyo comportamiento depende del tipo de cultura y natura existente en cada*

área en particular. Para desarrollar la Geografía y la Transversalidad basta observar que la suma de elementos naturales y culturales forman el contexto en el que el ser humano se desarrolla, evoluciona y perece; por tanto, valorar un sistema hoy, evaluar sus modificaciones para el mañana y respetar, rescatar sus características de ayer, forman parte del sentido personal y ético que tiene esta disciplina” (Cabello, 2014).

La evaluación, constituye un proceso de vital importancia dentro de cualquier sistema educativo, tanto a nivel de políticas nacionales, como también, en un espacio más restringido, pero no menos importante, como lo es el aula. Su importancia, se origina a raíz que constituye el mecanismo que permite visualizar los logros en cuanto a aprendizajes alcanzados, junto con dar a luz los problemas dentro de un proceso de enseñanza y aprendizaje. A partir de la correcta implementación de un proceso evaluativo, se puede dar una mejor respuesta en cuanto a las metodologías, didácticas y otros tantos elementos esenciales, para utilizarlos de forma efectiva en beneficio de los estudiantes y una mejora en el desarrollo del trabajo profesional docente.

Para el desafío que supone la enseñanza de la Geografía, la evaluación en cuanto a la forma en que esta se trabaja en las escuelas también debe representar una ruptura al modelo tradicional ya descrito. Así, *“Es necesario pensar en una evaluación que ponga en juego no tanto la memoria, como tradicionalmente se pretendió evaluar, sino una cuestión más relacionada con la actitud frente al problema, el manejo de distintas fuentes de información, la posibilidad de relacionarlas, de sacar conclusiones y hasta de pensar alternativas de solución. Digamos que al repensar cómo se aprende y cuál es el objeto de enseñanza hay que repensar todo lo que hay que hacer en el aula”.* (Gotbeter, 2009).

Ahora bien, la importancia de la enseñanza de la Geografía en nuestro país no debería tener espacios a discusión, debido a la gran cantidad de fenómenos

naturales que se producen y a las sus consecuencias profundas tanto a nivel de vidas humanas como de daños materiales. Es por ello, que resulta fundamental el desarrollo de prevención y mitigación de los efectos sobre los asentamientos y vidas humanas. Para ello, la enseñanza de la Geografía en las escuelas de nuestro país cobra un rol fundamental como un mecanismo de educación y preparación para la población que permitirá hacer frente y saber actuar en casos de emergencia. Existen estudios, que establecen de forma concreta que *“Chile es el sexto país que más gastó en el ítem Desastres Socio-naturales en el mundo con un total de 3 mil cien millones de dólares. Esto deja la interrogante ¿qué hacer para que los eventos naturales no sigan transformándose en desastres? Así aparecen líneas de desarrollo que hoy se trabajan desde las ciencias sociales, geografía, arquitectura y urbanismo, geología, ingeniería y física, entre otros campos disciplinares que hoy aportan en la comprensión de los desastres socio-naturales”*. (Velásquez, 2016).

En base a lo anterior, la enseñanza de la Geografía cobra una trascendencia enorme, su desarrollo en el aula y fuera de ella debe mantenerse viva y dinámica. Desde la teoría se plantea *“Desarrollar una política pública para la mitigación de desastres socio-naturales es un desafío que no solo debe buscar mapear las amenazas que puedan existir en la naturaleza, sino que “comprender de forma compleja la historia, memoria, costumbres, saberes que se encuentran en las comunidades y de esta forma desarrollar planes que se conecten con una realidad local que comprende su territorio y es capaz de prevenir los riesgos que en él se producen, además, se hace imprescindible que la comunicación del riesgo no se haga solo cuando hayan ocurrido eventos de emergencia, sino que sea un área de reflexión constante que busque un desarrollo que permita que las próximas generaciones no tengan que sufrir desastres como los que hoy vive nuestro país por falta de planificación y comprensión de estos fenómenos multidimensionales”* (Gotbeter, 2009).

Finalmente, todas las propuestas mencionadas se relacionan directamente con las nuevas formas de enseñar Geografía en las escuelas de nuestro país, dado que corresponden a una manera efectiva de, por una parte, motivar a los estudiantes al estudio de esta disciplina, valorizar de forma positiva la asignatura a pesar de las dificultades y desafíos a los que se enfrenta, como también en cuanto a su importancia para conocer el territorio que se habita, poder resolver las problemáticas a las cuales se enfrenta cada comunidad de nuestro territorio y especialmente estar preparados para abordar de forma adecuada las constantes inclemencias de diversos fenómenos naturales que afectan a nuestro país.

Bibliografía:

- 1.- Cabello Quiñones, Ana María. “Estrategias metodológicas para desarrollar los contenidos de Historia, Geografía y Ciencias Sociales”. Universidad Autónoma de Chile, Talca, Chile, 2014.
- 2.- Delgado Mahecha, Ovidio “La importancia de la enseñanza de la Geografía”, Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional. Colombia, 2010.
- 3.- Gotbeter, Gustavo. “Enseñar geografía en la escuela de hoy”, Revista Digital para el día a día en la escuela. Argentina, 2009.
- 4.- Miranda Arredondo, Paloma. “La educación geográfica en Chile Desde su aparición en el currículum escolar en el siglo XIX hasta los ajustes curriculares del 2010”. Revista Virtual – Geografía, Educación y Cultura. ISSN 2248- 5376. Número 4, Santiago, Chile, 2012.
- 5.- Rodríguez, Efrén. “Enseñar geografía para los nuevos tiempos”. Paradigma v.27 n.2 Maracay. 2006.

6.- Velásquez, Francisco. “Chile el sexto país que más gasta en desastres socio – naturales”. Diario U. Chile, 2016.